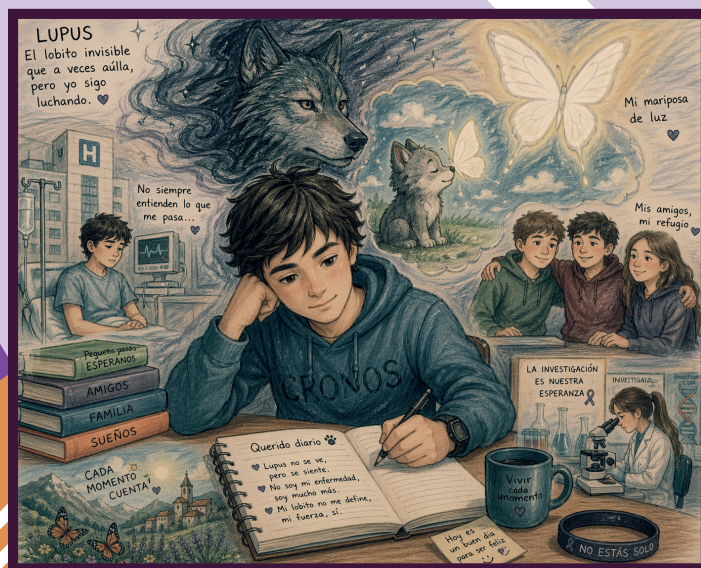


Federación Española de Lupus (FELUPUS)

I Concurso de Relatos ¿Qué es para ti el Lupus?

1^{er} premio. Categoría ESO

Autor: Óscar Blanco - IES Dr. Fleming, Oviedo



Relato ganador del I Concurso de relatos para escolares de la Federación Española de Lupus (FELUPUS)

Querido diario:

Me llamo Juan, aunque me gusta el nombre de Cronos, Podría apellidarme "Me pasa de todo" o "No me pasa nada", porque son las respuestas que más repito, Y es que soy enfermo de lupus.

¿Lu... qué? Otra de las preguntas recurrentes. Si: l-u-p-u-s, lupus repito una y otra vez, "Pero si pareces normal"... como si estar enfermo fuera algo de extraterrestres. Aunque, quizá un poquito sí sea un fenómeno paranormal. Este lobito silencioso que me recorre el cuerpo y que de vez en cuando aúlla, es en cierta forma invisible. Pero ello no debe ser sinónimo de incompreensión.

Tardaron mucho en ponerle nombre a lo que me pasaba. Recuerdo que me empezó a doler mucho una rodilla y estaba siempre muy cansado. Cada poco estaba en el hospital mirando por aquí y por allá, sin llegar a nada concluyente, entre tanto el tiempo pasaba. Hasta que por fin le dieron nombre.

Desde entonces he pasado distintas etapas, desde la negación hasta la aceptación, pasando por todos los estados intermedios que te puedas imaginar. Ahora ya tengo 15 años, y aunque intento llevar una vida normal, soy muy consciente de que eso no es posible, pues de vez en cuando el lobito viene a verme y ya se sabe, es un animal salvaje y no sabes como puede atacar.

El otro día estuve visitando un recinto con lobos en cautividad. Tan bonitos y parecían inofensivos, ¡Ojalá algún día también pueda ver al mío así...!

Empecé diciendo que mi autoapodo es Cronos, porque me encantaría detener el tiempo cuando estoy perfectamente, que afortunadamente también me pasa. Esos momentos los aprovecho a tope como si no hubiera mañana, pero se pasan tan rápido,...

Mis amigos me ayudan mucho, aunque no acaban de entender lo que me pasa. Y me da mucha rabia pensar que, a veces, se compadecen de mí. El lupus, tal vez no sea una gripe, que se cura con un analgésico, o un sarampión que

también pasa en cuestión de días. Pero esto que me pasa a mí se siente en el alma y por dentro, porque en la calle se te ve bien.

Me contaron que quizá me salga una mariposa en la cara. ¡Ya lo que me faltaba! No solo un lobito, sino una mariposa, Al menos esta no duele.

¡Con lo bonitas que son las mariposas! Todos los veranos en mi pueblo me gusta verlas e incluso me gusta soñar con que se comunican conmigo. Quizá en uno de esos vuelos traigan el calmante para mi lobito interior.

Cuando cierro los ojos, en los malos momentos, me visita una mariposa blanca, llena de luz que vuela como quiere en un cielo azul y que se posa sobre un lobito, dulce como un perro de compañía, astuto pero dócil y que no hace daño.

Y, al despertar, algo debe quedar, porque no estoy triste, sino esperanzado y con muchas ganas de hacer cosas aprovechando las treguas que me da la enfermedad.

Me gustaría que no fuera invisible, sino que se normalizase como el que tiene diabetes u otra enfermedad crónica, pero como no somos muchos, pues no se nos oye mucho,

¡Ay querido diario! Me gustaría levantarme todos los días sabiendo que voy a tener una rutina y no pensando a ver como me voy a levantar. Pero... ¿Sabes una cosa? Quizá contando esta historia pueda acercar un poco más la enfermedad a quien no la conoce, para que me entienda. Y... ¿Por qué no? Quizá la lea un gran o una gran investigador/a que acierte a dar pequeños pasos que son como de gigante para controlar a este lobito. Y claro, también tienen que saberlo quien tenga dinero, porque las investigaciones son muy loables, pero muy caras.

Me gusta pensar que yo podría ser ese gigante o sino esa pequeña mariposa de luz que puede aportar su pequeño granito de arena. Todo cuenta. Fíjate, me conformaría con que la gente lo normalizase como otras enfermedades y no me miraran raro cuando digo lo que tengo. Que no muerdo, ni contagio,...

Mi lobito está perdido por mi cuerpo y en su lucha se equivoca de enemigo y me hace daño en lugar de protegerme como fiel guardián.

Pero, ¿sabes? No estoy triste ni mucho menos. Se valoran no los días, sino los momentos del día que se disfrutan. Cuando uno está bien, disfruta un montón de las pequeñas cosas y sobre todo, a veces, ya ves que es tan difícil entenderme, que a mi lado solo tengo grandes personas. Y eso sí que es un verdadero tesoro.

Tengo que dejarte. Mi lobito llama pero yo voy a cerrar los ojos pensando en mi mariposa de luz que seguro en algún momento alumbrará a la ciencia para que todo sea más llevadero.

Y aunque ya se que me dirás que estoy sano, porque me conoces bien, hoy me he querido poner en el lugar de un amigo enfermo y tratar de pensar como se siente. La próxima vez que vea a un lobito me acordaré de estas líneas que acabo de escribir y de mi mariposa de luz.

¡Hasta mañana querido diario! Juan ("Cronos").